

La recuperación de los significados del patrimonio periurbano a través del turismo y la recreación

*Noemí J. Gutiérrez**

Introducción

La lectura del patrimonio, como fuente de recuperación de la identidad local, de espacios territoriales deprimidos y la integración funcional del turismo en el periurbano, requiere de estrategias y trabajos específicos en relación con la dinámica urbana, la configuración y el rol del espacio periurbano.

El turismo y la recreación pueden ser una estrategia necesaria para la gestión ambiental urbana y, en especial, para la gestión del patrimonio de las áreas periurbanas. Sus múltiples implicaciones, culturales, sociales, ambientales, económicas, plantean el reto de la integración de esta actividad en la vida periurbana.

La estrecha asociación entre el turismo, patrimonio y periurbano conlleva efectos positivos y negativos, así como también nuevos problemas respecto al equilibrio funcional de las áreas periurbanas. La gestión de los flujos turísticos, la planificación urbanística, la protección del patrimonio, la accesibilidad, el medio ambiente urbano, la creación de productos turísticos debe ser

* L. en T. Facultad de Turismo, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina <noemijosefinagutierrez@gmail.com>.

planteada en el marco de un desarrollo sustentable desde una perspectiva local y ambiental.

El turismo ofrece nuevas oportunidades para la recuperación, reutilización y conservación de las áreas periurbanas, aporta recursos para mejorar el paisaje periurbano-urbano y también genera oportunidades para mejorar las infraestructuras urbanas.

Existe una relación entre turismo-recreación, el medio ambiente periurbano y la calidad de vida. El medio ambiente periurbano debe entenderse como un patrimonio y un recurso no renovable, resultado de la imbricación entre las esferas física, socioeconómica y ambiental. Las principales incidencias medioambientales se dejan sentir en las condiciones naturales, en la trama periurbana, en el patrimonio urbanístico y rural. Por lo tanto, es necesario generar herramientas que permitan una mayor integración social y ambiental del turismo en todas sus dimensiones.

El periurbano

En una primera aproximación, se entiende por periurbano al área pivotal entre el espacio rural y el espacio urbano donde pueden conjugarse características de ambos, a su vez es el espacio “[...] donde se acumulan discontinuidades de servicios urbanos y rurales y donde se concentran metabolitos de difícil y lenta digestión y dilución [...]”.¹

La región del Alto Valle del Río Negro –también denominada del Alto Valle del Río Negro y Neuquén– tiene la característica de contar con numerosas localidades que se van sucediendo unas a otras, de este a oeste, en una estrecha franja territorial, hermanadas por una historia de nacimiento y crecimiento económico, social y cultural semejante, ocupando la zona más productiva al norte del Río Negro sobre su valle fluvial.

¹ Morello, Jorge (1996). *Manejo de agrosistemas periurbanos*. Módulo 10, maestría G.A.D.U., Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional del Comahue-Neuquén, p. 2.

El área periurbana está sujeta a una amplia gama de transformaciones y cambios, que surgen tanto dentro como fuera de sus límites. La mayoría de los cambios en el periurbano son impulsados por la proximidad de áreas urbanas, conversión de tierras y nuevos desarrollos urbanísticos, flujos de personas, desechos, trabajo y por los vínculos con las áreas rurales que las rodean.

La población y la densidad de las áreas construidas, los límites administrativos y las actividades económicas predominantes son las variables que se suelen usar para diferenciar lo rural de lo urbano. Sin embargo, las definiciones basadas en estos criterios son insuficientes para entender la naturaleza cambiante del periurbano.

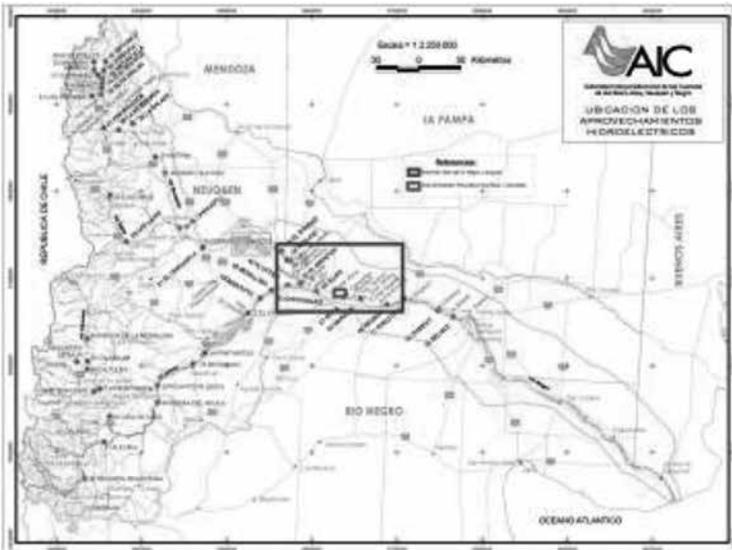
La concepción del espacio periurbano, como periferia de la ciudad identificada en función de sus rasgos morfológicos y funcionales, es una de las definiciones más comúnmente aplicadas en la mayoría de los estudios y en las intervenciones concretas en la actualidad. Su implicación es que el periurbano comprende las áreas que rodean la ciudad y se encuentran en proceso de urbanizarse.

La expansión de las áreas periurbanas puede considerarse parte de un proceso más amplio de urbanización. De hecho, el desarrollo de un área periurbana es una consecuencia inevitable de la urbanización. Desde esta perspectiva, el cambio en las áreas periurbanas es percibido como unidireccional e inevitable. Es decir, dicho cambio se concibe relacionado al impacto físico de la expansión urbana sobre las áreas rurales más cercanas, sin tener en cuenta las influencias en sentido contrario.

Desde esta perspectiva, las comunidades periurbanas se definen como aquellas que poseen una orientación urbano-rural en términos sociales y económicos. Desde el punto de vista socioeconómico, el periurbano también presenta un proceso continuo pero disperso de urbanización, que es producido por la especulación de las tierras y los cambios de uso de suelo hacia actividades de mayor rentabilidad; por lo tanto, la composición social de las áreas periurbanas es heterogénea y dinámica, ya que va desde pequeños fruti-horticultores, ocupantes ilegales de terrenos, sectores de

clase media y baja que trabajan en el área urbana, en la rural y en el mismo periurbano, es decir coexisten en el mismo territorio pero con intereses, costumbres y percepciones diferentes y, a menudo, en competencia. En consecuencia, el periurbano es escenario de nuevos conflictos sociales y ambientales.

Imagen 1
Localización del Alto Valle del Río Negro y Neuquén
y del área de estudio



Fuente: AIC.

Otra característica distintiva del periurbano es que frecuentemente comparten el territorio de más de una unidad política-administrativa, lo cual produce incertidumbre respecto a quién administra qué. Esto es muy común en la región de estudio, ya que la delimitación de las ciudades es posterior a la creación de las colonias agrícolas y los pueblos. En este nuevo siglo se continúa planteando la definición de los límites de las localidades en la legislatura provincial. El proceso de trazado de los límites de las

jurisdicciones municipales, iniciado a partir de la provincialización del territorio nacional de Río Negro (1953) y de las definiciones limítrofes que se dieron en la década de 1980, se basó más en una concepción física del espacio que en la construcción social de ese espacio, separando en dos jurisdicciones municipales un área que comparte su historia de nacimiento y desarrollo como el caso de la colonia Rusa. Muchos pobladores manifestaron su sentido de pertenencia a la ciudad de General Roca y no a la de Cervantes, en cuyos límites municipales se encuentra su residencia.

El patrimonio y su valor simbólico

El patrimonio se mueve entre dos lógicas diferentes. Por un lado, la lógica identitaria y la percepción del patrimonio desde los procesos de identificación social y, por otro lado, la lógica de mercado, la percepción del patrimonio desde la rentabilidad económica, por lo que es importante compatibilizar ambas miradas.

El patrimonio, visto desde la lógica de mercado, puede tener dos vías de interpretación: no es lo mismo la activación del patrimonio como recurso, que la activación del patrimonio como producto; en esta distinción es probable aplicar la compatibilidad.

La conservación, protección y difusión del patrimonio tiene poco sentido sin una utilidad social, donde la utilidad social no es exclusivamente un rendimiento económico, sino una finalidad educacional, socializadora y comunicacional. Esta utilidad social del patrimonio puede servir, por ejemplo, para estimular las relaciones sociales, promover el contacto intergeneracional, intercultural y proporcionar puestos de trabajo e ingresos.

El patrimonio ha sido expuesto muchas veces como factor dinamizador de las economías locales. Se trata de una visión de aprovechamiento que puede tener el patrimonio como recurso para el desarrollo de determinadas zonas, sobre todo en los contextos rurales donde se ha diversificado la mirada sobre sí mismo, para encontrar posibles alternativas a la cosmovisión urbana y la globalización que pueden generar riqueza. Así, los bienes que habían sido infrautilizados adquieren un nuevo valor: las creencias,

las costumbres, las formas de trabajo, el paisaje, la gastronomía, las fiestas, etcétera.

La búsqueda del rendimiento económico puede aportar elementos patrimoniales que tienen riesgos y peligros. Los mayores problemas se plantean cuando se produce una disociación entre el valor económico y el valor simbólico, es decir cuando se impone la lógica de mercado sin tener en cuenta las interpretaciones y percepciones identitarias para que individuos y colectivos sociales pueda tener su patrimonio, de tal forma que el patrimonio puede transformarse en un producto.

Ciertamente, la conservación y difusión del patrimonio pasa por un uso distinto al original, más acorde con las demandas actuales; pero, este cambio debe tener el reconocimiento y la aceptación social de los colectivos, quienes tienen que asumir la resignificación. De no ser así, los elementos y la imagen que se ofrecerán serán rentables o vendibles, y no se ajustará a la idea de autenticidad ni a la autoimagen que los colectivos tienen de sí mismos. “El problema se agrava cuando no sólo encontramos estos desajustes que confrontan la percepción de autenticidad versus artificialidad como marco de referencia, sino cuando se cae en la invención patrimonial”.²

Gestión del patrimonio

Al mismo tiempo que la acepción de patrimonio se ha ido modificando a través del tiempo, el concepto de gestión del patrimonio también ha ido cambiando, superando las concepciones tradicionales que limitaban el cuidado o tutela del patrimonio al estudio y la conservación.

En los últimos años ha surgido la posibilidad de una gestión integral del patrimonio, la cual se plantea el reto de encontrar los

² Maragliano, M. G. (2009). *La interpretación del patrimonio en la gestión del turismo: una forma de comunicación que revela los valores simbólicos del legado*. Jornadas de Investigación y Extensión, Facultad de Turismo/UNCo.

mejores usos del patrimonio histórico cultural común, además del estudio y cuidado de los bienes patrimoniales, teniendo en cuenta su preservación y valorización social.

Ballart Hernández e i Tresserras (2008) plantean que la gestión del patrimonio “es el conjunto de actuaciones programadas con el objetivo de conseguir una óptima conservación de los bienes patrimoniales y un uso adecuado a las exigencias sociales contemporáneas”.³ En definitiva, es el conjunto de actuaciones destinadas al conocimiento, la conservación y la difusión del patrimonio que deberán ligarse a las necesidades y la demanda de la sociedad.

La gestión debe basarse en la comunicación, que es la acción social que da sentido al patrimonio, ya que canaliza todo el esfuerzo hacia la sociedad, desarrolla una actitud positiva, madura y correcta hacia el patrimonio, permite a la sociedad su identificación, valoración, salvaguarda e incentiva el disfrute.

La comunicación del patrimonio es entendida como uno de los pilares para dar a conocer y hacer accesibles los valores patrimoniales; es el medio más eficaz para propiciar la conservación de nuestros bienes y garantizar su transición a las actuales y futuras generaciones.

Características ambientales y sociohistóricas del área de la colonia Rusa

El área periurbana de estudio nace como colonia Agrícola. Su extensión es de 200 hectáreas aproximadamente. Conocida regionalmente como colonia Rusa, se localiza en el corazón del Alto Valle del Río Negro, entre las ciudades General Roca, a 2 km de su centro, y Cervantes, a 10 km del centro de la localidad.

³ Ballart Hernández, Josep e i Tresserras, Jordi J. (2008). *Gestión del patrimonio cultural*. Barcelona, España: Ariel Patrimonio.

a) Aspectos históricos

La denominada Campaña del desierto en 1879 produjo la dominación, no pacífica, de los diferentes grupos étnicos de la región y sentó las bases para la colonización en la Patagonia. De esta decisión, surgen las ciudades de los valles del Río Negro, primero, General Roca en 1879, cuatro años más tarde, se convierte en colonia Agrícola (1883), atrayendo la instalación de colonos alemanes. Esta ciudad fue destruida por una inundación en 1899 y se reconstruyó en su emplazamiento actual al noroeste del lugar original.

En 1884, se inició la construcción a pico y pala del primer canal de riego, conocido como Canal de los Milicos, recurriendo al trabajo de soldados, aborígenes y peones agricultores. Con una bocatoma sobre el río Neuquén, esa primitiva construcción recorría cincuenta kilómetros llegando a regar solamente mil quinientas hectáreas.

En 1898, ante la perspectiva de producción y desarrollo del Alto Valle, se plantea la construcción de un sistema de riego y control de crecidas del río Neuquén. En los últimos años del siglo XIX y principios de XX, se realizan los estudios de los ríos Neuquén, Limay, Negro y Colorado –todos ellos ubicados en la norpatagonia–, planteando los sistemas generales de las obras de riego.

En 1910 se iniciaron las obras del dique de contención –actual dique Ballester– y un gran canal de derivación del río Neuquén hacia una cuenca natural denominada cuenca Vidal que formaba un lago artificial, el Lago Pellegrini. Junto al dique se construyó un canal alimentador de la red de riego del Alto Valle denominado Canal Grande, el cual riega 60.000 has desde C. Cordero hasta Chichinales, con 130 km de extensión.

En 1928 se puso en marcha el sistema integral de riego del Alto Valle. A partir del canal principal (canal grande) se originó una red de canales secundarios, terciarios, cuaternarios y las acequias.

Imagen 2 Red de canales del Alto Valle



Fuente: Departamento provincial de aguas del Río Negro.

El siglo XX marca el nacimiento de nuevas colonias agrícolas en la zona de los valles. Con el ferrocarril comenzó a poblarse el valle, pero su consolidación se dio a partir de la construcción del dique Ballester, que en 1928 aseguró el riego.

Los nuevos colonos se asentaron en la región como propietarios de pequeñas parcelas de tierra, de una a veinte hectáreas, denominadas *chacras*. Para obtener ingresos que les permitiera afrontar los gastos iniciales de los trabajos agrícolas y el pago de las cuotas de la tierra que habían adquirido a plazo, se eligió a la alfalfa como primer cultivo productivo, aunque combinándola con cereales y leguminosas. Esto se debió a que, en primer lugar, la alfalfa colabora con la nitrogenización de la tierra –en ese momento necesaria para ponerla en producción–, el corto ciclo productivo, su resistencia a los cambios climáticos y la buena colocación en los mercados nacionales e internacionales.

Si bien la fertilidad de la zona y sus posibilidades productivas fueron percibidas desde un comienzo, su puesta en producción se inició en el siglo XX. Se estructuró, definitivamente, como economía frutícola en 1930, cuando la producción regional se orientó hacia el mercado externo. Previo a ello, la incorporación progresiva de superficies regables produjo un consecuente proceso de subdivisión y la venta de grandes propiedades territoriales originadas en la conquista militar que se acentuó en 1920, contribuyendo a la constitución, como grupo mayoritario, de los pequeños productores, quienes fueron los sujetos sociales característicos del desarrollo económico del valle.

b) Características ambientales

El Valle del Río Negro es un oasis que se extiende de oeste a este en el norte de la meseta patagónica, dividido de acuerdo al curso del río en Alto Valle, Valle Medio y Valle Inferior.

El Alto Valle se ubica sobre una latitud sur de 38° 40m y 39° 20m y entre 60° 30m y 66° y 30m al oeste del meridiano de Greenwich. Se trata de un valle donde la confluencia de los ríos Neuquén y Limay da origen al Río Negro. Este valle en forma de "Y" limita en ambos lados por barrancas de formación sedimentaria y se extiende a lo largo de 120 km desde su nacimiento hasta su desembocadura en el Atlántico.

El Río Negro nace de la confluencia del Limay y Neuquén, corre en dirección sureste hacia el océano Atlántico, es el más importante de la provincia y de la región patagónica, recorre la meseta, conformando un encajonado valle cuya anchura media es de 15 km, y en sus márgenes se escalonan tres niveles de terrazas. Su recorrido alcanza 730 km y no recibe ningún afluente. Las obras del Chocón-Cerros Colorados llevadas a cabo en los ríos Limay y Neuquén permiten regularizar el caudal del Río Negro. El aprovechamiento del caudal es muy importante para el riego, ya que este río es la fuente de la economía rionegrina, gracias al oasis verde que genera en medio de la árida meseta, permitiendo un importante desarrollo agrícola.

c) Actividad productiva del Alto Valle

La actividad agrícola se caracteriza por la producción bajo riego, en donde se destaca la expansión de la actividad frutícola, principalmente de manzanas y peras. La fruticultura es el subsector más importante dentro de la actividad agrícola. La provincia de Río Negro es la principal productora de manzanas a nivel nacional, con una producción de 488.800 toneladas en 2005, lo que representa 40% del total del país (1 206 200 toneladas). En cuanto a la distribución territorial de la producción, más de 90% de las áreas cultivadas con manzana se localizan en el Alto Valle y Valle Medio del Río Negro. Esta provincia también es la principal productora de peras, la cual tuvo una producción de 511.200 toneladas en 2005, representando 68% de la producción nacional (748.727 toneladas). Su cultivo se concentra, fundamentalmente, en el Alto Valle del Río Negro.

La colonia Rusa: asentamiento judío en General Roca

En 1906 llegó a Argentina una avalancha de inmigrantes judíos que abandonaron la Rusia zarista. Llegaron a esta nación sin recursos, sin el dominio del idioma español, a una nueva tierra desconocida. Un grupo estableció su suerte en las tierras fiscales que el gobierno argentino ofreció en la colonia Rusa. Las primeras décadas fueron de sacrificios y privaciones. Ocuparon una extensión de tierra árida, desmontaron terrenos y luego comenzaron los primeros cultivos; levantaron viviendas precarias y amasaron los adobes con sus propias manos. El estímulo que encontraron radicaba en los aires de libertad que ofrecía este país nuevo, por lo que labraron y sumaron su fuerza al progreso del país. La colonia Rusa está íntimamente ligada a la historial de la colonización en el Alto Valle.

Etapas de la colonización

Las dificultades que afrontaron y zanjaron, con espíritu colonizador y el celo por sus tradiciones, hicieron de la colonia Rusa una experiencia singular. Ello porque la colonia cuenta un tiempo crucial

del Alto Valle, en el que se transitó desde los primeros cultivos con alfalfa hacia el paso gradual a la fruticultura. Esta situación registró los avatares de una etnia a lo largo de un siglo tumultuoso, que abarcó de la Rusia prerrevolucionaria, la Segunda Guerra y la creación del Estado de Israel. Justo en ese período surgió la colonia Rusa, su apogeo y su disolución. Con la creación del Estado de Israel, el movimiento juvenil sionista llegó a la colonia y varios de sus habitantes resolvieron migrar a Israel, algunos para enrolarse en el ejército, otros para vivir cerca de sus hijos o para cumplir el sueño de habitar en ese país.

En 1963, la colonia fue renombrada como colonia Fátima, pero aún se conoce por el nombre de sus fundadores. Asimismo, los primeros colonos debían cavar pozos para regar sus parcelas y, al hacerlo, descubrieron que las aguas eran salobres. El Canal de los Milicos llegaba al inicio de la colonia y los pioneros debieron extenderlo más de cuatro kilómetros para poder regar. Este riego era deficiente y los grandes terratenientes hacían valer sus influencias para usar lo poco que corría por el estrecho canal, por lo que tuvieron que esperar a que habilitaran el canal grande para que la colonia Rusa pudiera extender los cultivos.

Después de que los colonos pasaron por los desafíos de la burocracia local, el tema del agua se resolvió y la tierra comenzó a dar sus frutos con los títulos de propiedad otorgados en 1920.

Una década después de tomar posesión de sus tierras, y por impulso de los buenos precios a los que comercializaban la semilla de alfalfa, la situación económica de los habitantes de la colonia Rusa cambió, lo cual favoreció, entre otras cosas, para que diversificaran sus cultivos. Y, tal como sucedió en el resto del valle, se dio paso a una nueva etapa de la historia regional: la fruticultura. Generalmente, se pasaba gradualmente a la viña y luego a los frutales, que 10 o 15 años más tarde se encontraba en plena producción.

En 1930 se producían vinos en bodegas especializadas en vino kosher, los cuales vendían en Buenos Aires. Otros hacían miel y lechería con equipo de pasteurización. La producción se vendía

fresca y otra parte se industrializaba en bodegas, orejones de fruta y envasados.

Imagen 4
Canal principal de riego, sector colonia Rusa, 2009



Fuente: Noemí Gutiérrez.

El crecimiento de la producción planteó nuevos desafíos en el plano comercial. Cuando se pasó a la etapa de la viña, el sentido comunitario que habían vivido estos inmigrantes, desde que habían salido de su tierra, se replicó en otras prácticas, sobre todo se apoyó la idea de fundar cooperativas de viñateros para poder comercializar mejor la producción; de esta manera, nació la Cooperativa vitivinícola Fuerte General Roca en 1933.

Poco tiempo después del surgimiento de la cooperativa vitivinícola, aparecieron otras integradas por un grupo de activos cooperativistas que participaban en todas las agrupaciones. Según la investigadora Susana Yappert, “[...] aún no se ha estudiado ni reconocido la importancia del cooperativismo en la historia del Alto Valle. Las cooperativas fueron la base del crecimiento del pequeño y mediano productor y también espacios de socialización y aprendizaje”.

Área colonia Rusa: estrategias de gestión del patrimonio y desarrollo sustentable del turismo y la recreación

Comprender al patrimonio como una realidad plural y diversificada, la interpretación del patrimonio, una disciplina del turismo y la recreación, puede ofrecer una visión contextualizada e integral del territorio, superando la tendencia de la museología tradicional de priorizar el objeto material. La comunicación de otras expresiones y manifestaciones culturales, de raíz más profunda y con mayor sentido de pertenencia socio-cultural, permite trabajar valores simbólicos, tradiciones y costumbres del área para su conservación y difusión.

Por una parte, el patrimonio puede servir de refuerzo identitario de la comunidad, orientando a sus habitantes con base en una memoria histórica colectiva y la conciencia de pertenecer a un territorio propio. La recuperación del patrimonio y su proyección social significa, para el ciudadano, la recuperación de valores propios, los cuales configuran sus señas de identidad. Estos valores no responden a conceptos meramente subjetivos como antigüedad o belleza, sino a aspectos sociales y económicos, costumbres y tradiciones, que enlazan pasado y presente y, por lo tanto, hablan de la propia identidad.

La interpretación del patrimonio ayuda a mostrar y hacer vivir la memoria colectiva, fomenta el respeto y la identificación con el patrimonio y se configura como clave para la integración del individuo en su entorno social. Los valores que se pueden fomentar, desde esta perspectiva, son los que hacen referencia a las vivencias sociales y a la historia de la comunidad, puesto que la tradición hace referencia al pasado pero también al presente, como algo vivo, dinámico, capaz de articular y dar sentido cultural al nexo entre ambos espacios temporales. Al considerar el patrimonio como apoyo a la memoria social, es necesario tener presente el valor de la comunidad como parte del territorio y que, por tanto, cualquier iniciativa tendrá que ser dinámica y reconocer la necesidad de cambios, adaptaciones, nuevos hábitos y transformaciones funcionales.

En zonas no turísticas, como en este caso, el patrimonio suele cumplir funciones identitaria y de mejor calidad de vida en

planes urbanísticos y ambientales, sin que se deba renunciar a la activación patrimonial de la actividad turística. Estas expectativas son especialmente acuciantes en las zonas periurbanas y rurales de la región, debido a la reconversión económica sobre zonas de tierras productivas y valor histórico-cultural.

Imagen 5

Foto actual del antiguo salón comunitario y la sinagoga



Fuente: Noemí Gutiérrez.

Imagen 6

Cartelería



Fuente: Noemí Gutiérrez.

La incorporación del área con propuestas turísticas-recreativas, como actividad secundaria y no de reconversión económica, la recuperación de historias, costumbres, parte del patrimonio construido a partir de propuestas de circuitos interpretativos guiados y autoguiados, permitió entender dos cuestiones. La primera es que los límites políticos de las ciudades no siempre muestran el sentir de pertenencia a un territorio por parte de la comunidad, ya que una parte del municipio pertenece a General Roca y el sector este al municipio de Cervantes, aunque su población se siente parte de la ciudad de General Roca por su historia y su vida cotidiana. La segunda situación corresponde a la influencia en los procesos históricos, económicos y sociales de este grupo de colonos-inmigrantes, sobre todo del Alto Valle del Río Negro y Neuquén, principalmente reflejado en las cooperativas de trabajo, las bodegas, el trabajo frutícola y los quehaceres de la vida cotidiana.

Referencias

- Albers, C. (1996). *Planificación comunal en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén, Argentina*. Alemania: Technische Universität Berlin.
- Ander-Egg, E. (2005). *La política cultural a nivel municipal*. Argentina, Bs. As.: Lumen Humanitas.
- Asociación para la Interpretación del Patrimonio (2002-2012). "Boletín de Interpretación", *Boletín Electrónico*. España.
- Ballart Hernández, J. e i Tresserras, J. (2008). *Gestión del patrimonio cultural*. Barcelona, España: Ariel Patrimonio.
- Barreto, M. (2007). "Turismo y Cultura. Relaciones, contradicciones y expectativas", *PASOS, revista de turismo y patrimonio cultural*, núm. 1. Tenerife, España: Asociación Canaria de Antropología.
- Burin, D. y Heras, A. (comps.) (2001). *Desarrollo local. Una respuesta a escala humana a la globalización*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones CICCUS-La Crujía.

- Feierstein, R. (1999). *Historia de los judíos Argentinos*. Rosario, Argentina: Ameghino Editora S. A.
- Fernández, R. (1998). *La ciudad verde. Manual de gestión ambiental urbana*. Mar del Plata, Argentina: Programa Editorial del Centro de Investigaciones Ambientales, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Guerrero Valdebenito, R. (2005). "Identidades territoriales y patrimonio cultural: la apropiación del patrimonio mundial en los espacios urbanos locales", *Revista Teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, U. N. Rioja, núm. 1-2, pp. 289-306.
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Kaspin, I. (2006). *Mi colonia rusa*. Buenos Aires, Argentina: Milá.
- Madoery, O. (2008). *Otro desarrollo. El cambio desde las ciudades y regiones*. San Martín, Bs. As., Argentina: UNSAM EDITA.
- Oreja, P. (2000). *Luces y sobras del Siglo XX: relatos y reflexiones desde General Roca (1899-1999)*. General Roca, Río Negro: Ediciones Pastor.
- Prats, Ll. (2004). *Antropología y patrimonio*. Barcelona, España: Ariel.
- Sureda Negre, J. (2008). *Interpretación del patrimonio. Diseño de programas de ámbito municipal*. Barcelona, España: Editorial UOC.
- Vapnarsky, C. y Pantelides, E. (1987). *La formación de un área metropolitana en la Patagonia. Población y asentamiento en el Alto Valle*. Buenos Aires, Argentina: Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR).
- Vapnarsky, C. (1983). *Pueblos del norte de la Patagonia, 1779-1957*. General Roca, Río Negro: Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR)/Editorial de la Patagonia Fuerte General Roca.
- Vapnarsky, C. y Gorojovsky, N. (1990). *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Grupo editor latinoamericano.
- Vera, F., López Palomeque, F., Marchena, M. y Anton, S. (1997). *Análisis territorial del turismo*. Barcelona, España: Ariel.

Discurso colonial y desarrollo turístico: el caso de Costa Rica

*Juan Carlos Picón Cruz**
*Esteban Barboza Núñez***

Introducción

Turismo y discurso colonial

El turismo, como actividad humana y como industria que involucra la política, la economía, el ambiente, la sociedad y la cultura, va más allá de una actividad recreativa en la que, por una o dos semanas al año, sujetos con cierto poder adquisitivo recorren países extranjeros con la finalidad de esparcimiento, descanso o crecimiento personal. Desde los inicios del turismo, el privilegio de viajar ha estado asociado al poder y la estratificación social (Rosenberg, 2012). En el siglo XVII, con el advenimiento del *grand tour* en el seno de la aristocracia europea, el turismo fue una exención para los estratos con mayor poder económico e intelectual. Aunque, a partir del siglo XIX, con la masificación del ferrocarril en ese continente, el turismo se convirtió en una actividad más accesible para otras clases sociales, siempre permaneció una asociación entre turismo, privilegio y poder (Rosenberg, 2012).

* D. D. H. S., Universidad Nacional de Costa Rica <juan.picon.cruz@una.cr>.

** Mg., Universidad Nacional de Costa Rica <luis.barboza@ucr.ac.cr>.